

F EG-11  
2

# UN RECUERDO,

Á LA

MEMORIA DE LOS ILUSTRES DEFENSORES DE GERONA

EN LOS GLORIOSOS SITIOS DE 1808 Y 1809,

por

**D. ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL,**

Cronista honorario de esta ciudad, etc.



GERONA.

—  
IMPRESA DE VICENTE DORCA, PLAZA DE LA REPÚBLICA.

1873.

LIBRERIA D. CAPELLAN  
BIBLIOTECA PÚBLICA  
GERONA

EG-11/2

TURA EXPLOSIVA EN LA SALA  
CON EAD EFICAZ



1078868  
F EG-11/2  
Un Recuerdo a la m







1078868

FEG-11  
2



Gracias á una arteria infame que deshonorará eternamente la memoria del ambicioso soldado de fortuna llamado Napoleon Bonaparte, las tropas francesas habian ya sorprendido y ocupado villanamente la mayor parte de las fortalezas españolas.

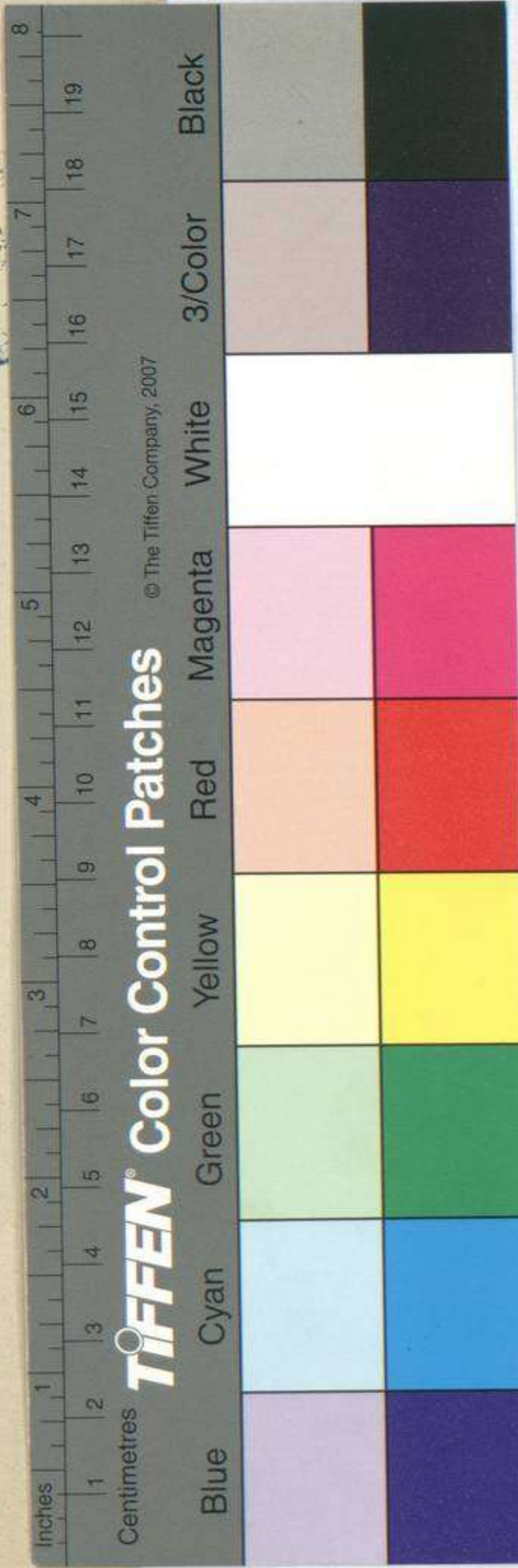
Corria el mes de Mayo de 1809, cuando se presentó á sitiar á Gerona un ejército de 28, á 30.000 combatientes á las órdenes de los generales Saint-Cyr y Augerau.

La poblacion diezmada por las anteriores desgracias (pues en el año anterior habia ya sufrido dos sitios puestos y levantados por los imperiales,) ascendia en su totalidad á 14,000 almas, y por lo tanto no podian pasar de 2.000 los hombres en buen estado de guerrear. Las murallas de la ciudad, maltradas con las antiguas embestidas del enemigo, eran ademas muy imperfectas en si mismas, segun calificacion merecida del ingeniero francés Marescot, quien escrupulosamente las reconociera de antemano, y dicho en alta voz que la plaza era malísima y una *bicoca* su principal castillo.

Ya, segun costumbre, un oficial parlamentario del campo enemigo se ha presentado al Gobernador interino de la plaza, Alvarez de Castro, ofreciéndole, si capitulaba, condiciones muy ventajosas.—«No quiero tratar con los enemigos de mi patria, contesta el rudo militar con española fiereza —«Decid á vuestro general que en adelante recibiré á metrallazos á sus emisarios » Y así lo hizo, con efecto, siempre que el francés quiso entrar en negociaciones. No es de estrañar semejante respuesta cuando algunos dias antes habia hecho publicar un bando dentro la plaza, por el que se imponia pena de la vida á todo aquel que hablase de capitular ó rendirse.

El pueblo de Gerona en la ebriedad de su patriotismo, aplaudió con delirio la tenacidad de su Gobernador, empeñándole to-

R.4942





davía mas y mas en la defensa resolucion tan inesperada. Los gerundenses cuya fé religiosa ha corrido siempre parejas con su indomable valor, nombraron Generalisimo á su inclito Patrono San Narciso, y con el favor del cielo y con el esfuerzo de sus corazones no temieron desafiar detrás de sus débiles murallas, todo el poder del vencedor de Europa. Poco más de unos 5.000 soldados útiles tenia á sus órdenes el Gobernador, cuando para el servicio de las fortificaciones eran necesarios de 10, á 12.000 hombres; pero bien sabia Alvarez que estaba en una ciudad cuyos habitantes preferian la muerte á toda dominacion estraña, y en la cual hasta las mujeres sabian ceñirse una canana y manejar el fusil.

La respuesta de Alvarez no pudo menos de herir vivamente el orgullo de aquellos batallones que llevaban en la punta de sus bayonetas los destinos de Europa, cubiertos con los laureles de Lodi, Austerlitz, Jena y Wagram.

En breve la ciudad viose oprimida por un círculo de hierro, pues el enemigo construia sin cesar batería sobre batería, sembrando el bronce homicida en todas partes la desolacion y la muerte. Por su parte no descuidaban los habitantes de practicar detras de los puestos batidos cuanto el genio sugería y el arte dictaba á nuestros ingenieros, para inutilizar los trabajos del francés, cuyas principales miras se dirigian á tomar el castillo de Montjuich á cuya ocupacion esperaba ver unida la rendicion de la plaza. Ya á favor de las sombras de la noche y por sorpresa acometen aquella fortaleza, ya á la luz del dia repiten una vez y otra vez sus fuertes embestidas, y una vez y otra vez conducidos al asalto con tenacidad y denuedo, son recibidos y rechazados con intrepidez, palpitantes de coraje, por los leones españoles, que siembran de cadáveres los fosos del castillo. Devorado de rabia el enemigo ante la firmeza de los defensores, construye nuevas obras de ataque, adelanta sus paralelas, forma trincheras levantando baterías en la cresta misma del glacis, en el camino cubierto y en el foso del rebellin. Convertidos en ruinas véense ya sus parapetos, destruidos sus merlones, inutilizadas sus troneras, apagados sus fuegos, cuarteados sus muros y una de sus varias brechas practicables ofrece libre entrada á cincuenta hombres de frente. Inútiles son ya el ingenio y el valor para reparar tamaños destrozos, en vano es ya el empeñarse en llevar á cabo las proyectadas obras de defensa. El zapador abandona con la vida los útiles del arte y desaparece al momento el reparo levantado



á costa de tanta sangre y trabajo. Ya no hay donde colocar un escuche ó un centinela, pues la muerte se encarga pronto de su relevo. Los bravos defensores del castillo, despues de haber luchado hasta los confines de lo posible y solo con el noble propósito de entrar á reforzar la escasa guarnicion de la plaza, asáz necesitada, se resuelven á abandonar aquella informe masa de escombros, no sin haber antes clavado los cañones y destrozado las cureñas y montaje, entrando en columna dentro la plaza que les recibe entre entusiastas vítores.

La Francia logró ver ondear sobre aquel fuerte su bandera, pero solo despues de haber sembrado su recinto con los cadáveres de 3.000 de sus mas esforzados campeones, y despues de haber arrojado sobre el mismo 23,130 balas, 3,092 granadas y 2,590 bombas, disparadas por las 19 baterías construidas al efecto. La *bicoca* española, á la cual un coronel de caballería enemiga, mas fanfarron que valiente, se jactó de tomar por asalto con su regimiento á caballo, tuvo detenido por mas de tres meses á todo el poder de aquellas legiones tenidas por invencibles, defendida sólo por un puñado de valientes, pues de los 900 hombres que guarnecian el castillo habian muerto 19 oficiales con 511 soldados, y heridos casi todos los demás.

Tomada posesion del castillo, el general Verdier contaba con que Gerona estaría sometida dentro de ocho ó diez dias, lo mas, segun asi lo escribiera al Ministro de la Guerra del Imperio. ¡Presuncion vana! La experiencia demostró á aquel militar que los cálculos del mejor táctico se desbaratan frecuentemente, sobre todo, tratándose de avasallar á un pueblo que, como el de Gerona, habia jurado sepultarse entre las ruínas de su recinto, enarbolando la bandera negra, símbolo de su decisión de preferir la muerte antes que perder su amada independendia. Los gerundenses veían con heróica impavidéz cómo las bombas incendiaban sus hospitales, los fuertes y los edificios, reduciéndolos á ruinas. Ni la vista de los muros aportillados, ni de los hogares destruidos, ni la falta de municiones de boca y guerra que iban ya escaseando por desgracia, pudieron abatir su ánimo. La abnegacion patriótica y la caridad cristiana hallan recursos para subvenir á las mayores necesidades, y comprendiendo que el enemigo ha de redoblar sus esfuerzos para acabar con la ciudad amenazada, los moradores levantan nuevas baterías allí donde el peligro es inminente, abren fosos y cortaduras, colocan transversas, forman unos



tras otros parapetos y retrincheramientos, y montan piezas de campaña en las bocas calles, acudiendo al recurso de las barricadas.

El enemigo se decide á atacar formalmente la ciudad por los fuertes de Alemanes, San Cristóbal y Sta. Lucía á mediados de setiembre, en que tenia ya abiertas tres brechas en dichos puntos. El Gobernador dispone una salida para estorbar en lo posible los progresos del sitiador y destruir en parte sus obras; operacion que no obstante del valor y denuedo con que se ejecutó, no produjo los mejores resultados. A pesar de su favorable situacion, el enemigo, comprendiendo la formidable resistencia que ha de encontrar, se resuelve á enviar nuevos parlamentarios que Alvarez manda recibir á cañonazos. Irritados los franceses por la manera con que son acogidos sus emisarios, deciden el famoso asalto de la ciudad, con 8,000 hombres repartidos en cuatro columnas, jornada que no es de describir aquí, pues nos faltaria espacio y la inspiracion necesaria, pero que por su duracion de tres horas, horas verdaderamente de muerte, de gigantesco combate, de sangre y de esterminio, pueden calcularse los actos de valor y de heroismo de que hubo de ser teatro Gerona, ya que luchaban con encarnizamiento sitiadores y sitiados. Unos 2,000 hombres de los primeros y cerca de 400 de los segundos, sellaron con su sangre la página horrorosa pero heroica con que Gerona escribió en sus anales el dia 19 de Setiembre. Un moderno y distinguido historiador francés, Mr. Thiers, consigna que las mujeres, los eclesiásticos y hasta las criaturas, todo estaba mezclado con los soldados sobre la brecha inundada de sangre y fuego; y que por último hubo que ceder *al noble delirio del patriotismo español*.

El enemigo, desesperando de poder tomar por la fuerza la ciudad sitiada, mientras quedasen en ella hombres con las bastantes para sostener un arma, y mirando con horror aquellas brechas en que perdió la vida la flor del ejército francés, por todas partes victorioso hasta entonces; hubo de contentarse con un estrecho bloqueo, pues sabía, por otra parte, que las enfermedades y la falta de víveres devoraba á los habitantes *de l'heroique population de Gironne*, como la llama el ilustre historiador citado. Con efecto, la ciudad que solo tenia provisiones de boca para cuatro meses, habia entrado ya en el quinto de su sitio, declarándose en ella el hambre y su satélite la peste de una manera horrorosa. Las carnes de caballo, jumento y mulo acababan de apurarse por el con-



sumo que de ellos se hacia, y ya por no haber con que alimentarlos, los mas inmundos animales eran buscados con avidéz, hasta el punto de pagarse una gallina á onza de oro, un gorrion á cuatro reales, un gato á treinta y los ratones á cinco, segun es de ver de la tarifa de precios estendida por el entonces comisario de guerra: los soldados se caían muertos haciendo la centinela, y los hospitales, sin alimentos, sin medicinas, sin luz y sin fuego, eran, como ha dicho un elegante escritor, un espacioso ataúd, donde se amontonaban heridos y apestados. Faltaba el dinero, no habia ya ni oro ni plata ni alhajas de que echar mano. Paños, lienzos, aceite, carbon, leña, pólvora, faginas, blindas, todo se habia ya agotado. Las aguas de las lluvias propias de la estacion, se hallaban estancadas por estar desempedradas las calles y llenas de escombros; el ambiente que se respiraba estaba corrompido con la putrefaccion de los cadáveres insepultos. Los hospitales henchidos de enfermos, eran ya insuficientes por el número cada dia mayor, pues la calentura contagiosa, el escorbuto y la disentería se desarrollaban terriblemente. Desde el 1.º al 30 de Noviembre, 1.378 individuos de la guarnicion perecieron victimas de aquella horrible plaga. Ni estos desastres ni el incesante fuego de cañon con que el enemigo robaba á la ciudad las horas consagradas al sueño y al descanso, ni la poca esperanza de socorro desalentaban al magnánimo Gobernador ni al pueblo de Gerona.—«*Hijos mios,*—decia aquel á sus soldados,—*mas vale morir en la brecha que no de necesidad.* El inflexible general pronunciaba estas palabras sobre las ruinas de una ciudad desmoronada, en medio de cadáveres insepultos por sus calles y plazas, y á presencia de una naturaleza que parecia muerta por todas partes. En Gerona no se veían ya mujeres en cinta, pues los fetos morian de inanicion en el seno de sus madres. Sin embargo de tanta abnegacion y de heroismo tanto, en la plaza se contaban en 1.º de Diciembre, último mes de su sitio, 10.000 cadáveres de soldados y de paisanos tendidos en sus fosas y en sus cementerios, viniendo por todas partes al suelo sus ruinosas murallas, al embate de 40 baterias. Los franceses ocupaban ya todos sus fuertes que uno á uno habian tenido que abandonar los defensores. Al miserable número de 1.100 soldados, que mas parecian sombras y esqueletos ambulantes, quedaba reducido el resto de la guarnicion que habia de cubrir siete brechas; y para complemento de desgracia tanta, el mismo Alvarez, achacoso durante todo el



sitio, cayó en cama atacado de la fiebre epidémica sin esperanzas de vida, el 4 del citado Diciembre, teniendo que resignar el mando el 9 del propio mes, despues de haber recibido el Viático y la Extremauncion.

Gerona capituló, pero honrosa y dignamente, cual correspondia al heroismo de su defensa, por mas que el enemigo no cumpliera muy escrupulosamente las condiciones. *Solo el hambre y la falta de municiones*, escribe un historiador enemigo, *puieron vencer tanta obstinacion*. Los franceses tomaron posesion de sus ruinas el 11 de Diciembre de 1809.

Gerona cayó, pero con su caída que puede considerarse mejor elevacion gloriosa, llevó á los confines de Europa la fama de su nombre. Siete meses duró aquel memorable sitio, pero como ha dicho un distinguido catalanista, *siete meses que valen los siete últimos años del sitio de Troya, y no se ofenda la sombra colosal del viejo Homero*.

¡Loor, pues, á Gerona y á sus ínclitos defensores que sellaron con sangre generosamente derramada el amor á la Patria, al Rey y á la Religion de sus mayores, en la gloriosa lucha de la Independencia española; honor eterno á sus ilustres nombres que Gerona guarda en sus anales! La ciudad que se ufana con el título de Inmortal, puede aun ostentarlo con orgullo, pues al depositar hoy sobre la tumba de aquellos héroes coronas de laurel y siempreviva entre religiosas plegarias, muestra patentemente que todavía alientan los hijos de aquellos fieles y patrióticos ciudadanos que gustosos sacrificaron sus vidas y haciendas, en aras del sentimiento tres veces santo simbolizado en su bandera!

Eterna loa á los bravos é ínclitos defensores de Gerona en 1808 y 1809! Descanso en el Señor para sus almas!